

ENRIQUE PLA BALLESTER  
(Valencia)

## La covacha de Ribera

(Cullera-Valencia)

I

### DESCUBRIMIENTO

En los últimos días del mes de abril del año 1953, don Alfredo His Catalá y don Rafael Bisbal Cabanilles, interesados en todo lo que pueda representar un mejor conocimiento de la historia de su ciudad, Cullera, al realizar una de sus frecuentes excursiones por los alrededores de la población, de la que tantos datos arqueológicos han proporcionado al Servicio de Investigación Prehistórica, descubrieron, en una cantera existente en las estribaciones del pequeño altozano del Cabeçol, en una grieta vertical junto a una covacha y a unos tres metros de altura sobre el actual nivel del suelo de la cantera, unos huesos que sobresalían del conglomerado de tierras aprisionado entre las rocas. Impulsados los descubridores por el justificable interés de saber con exactitud de lo que se tratara, intentaron extraer los restos que se veían, produciéndose, al hacerlo, un desprendimiento de parte de la tierra que se sostenía muy ligeramente en la grieta. Entre la tierra caída a los pies del escarpe del fondo de la cantera recogieron los señores His y Bisbal los restos de varios cráneos humanos, algunos huesos largos, un hacha de piedra pulida gris verdosa, de perfil casi triangular y sección ovalada (fig. 3, núm. 1 y lám. II, 6), rota en dos pedazos, y fragmentos de otras dos.

Ante la importancia que apuntaba tener este hallazgo, sus descubridores lo comunicaron al Servicio de Investigación Prehistórica, cuya dirección ordenó inmediatamente al autor de este ar-

título su desplazamiento a Cullera para realizar una prospección y preparar, en su caso, la excavación.

Visitamos el lugar del descubrimiento, acompañados del Capataz del S.I.P. señor Montañana, el día 5 de mayo de dicho año 1953, cribándose parte de la tierra caída de la grieta y preparándose lo necesario para la excavación, que, previa la obtención de las oportunas autorizaciones, realizamos durante los días 19 al 23 del mismo mes.

Durante el tiempo que transcurrió entre nuestra visita de prospección y la iniciación de los trabajos de excavación, un vecino de la localidad, llevado de un interés malsano, burlando la casi continua vigilancia que del yacimiento realizaban los descubridores y otros beneméritos convecinos, cuya lista de nombres no damos por temor a dejar olvidado alguno, cribó una poca tierra de la existente al pie de los escarpes, recogiendo dos o tres puntas de flecha de sílex que no hemos podido ver, por lo que quedan fuera del presente estudio (1).

## II

### EL YACIMIENTO

En el centro del amplio golfo de Valencia, de playas bajas y arenosas, como único accidente orográfico destacable desde el cabo de Oropesa, en la provincia de Castellón, hasta el de San Antonio ya en la de Alicante, se levanta el monte de las Zorras o de Cullera (2), de 233 metros de altura sobre el nivel del mar, por cuya parte S. desemboca el río Júcar (fig. 1), cuyos acarrees han formado una amplia planicie de aluviones cuaternarios, que van ampliándose progresivamente dando lugar a lagunas y marismas, y que cubren en gran parte la base de formación deltaica del pleistoceno. El monte de las Zorras origina el cabo de Cullera, que presenta tres puntas y dos ensenadas por su vertiente que da al Mediterráneo, estando constituido predominantemente por calizas del

(1) Agradecemos desde estas líneas la valiosa colaboración que nos prestara don Alfredo His Catalá, durante el tiempo que permanecimos en Cullera, agradecimiento que hacemos extensivo a las autoridades locales por su interés en que nuestro trabajo se llevara a cabo sin obstáculos de ninguna clase.

(2) También se denomina, y así figura en los mapas del Instituto Geográfico y Catastral y en los del Instituto Geológico y Minero, "Montaña del Oro", aunque consideramos que este nombre, poco conocido en Cullera, debe ser de época reciente.

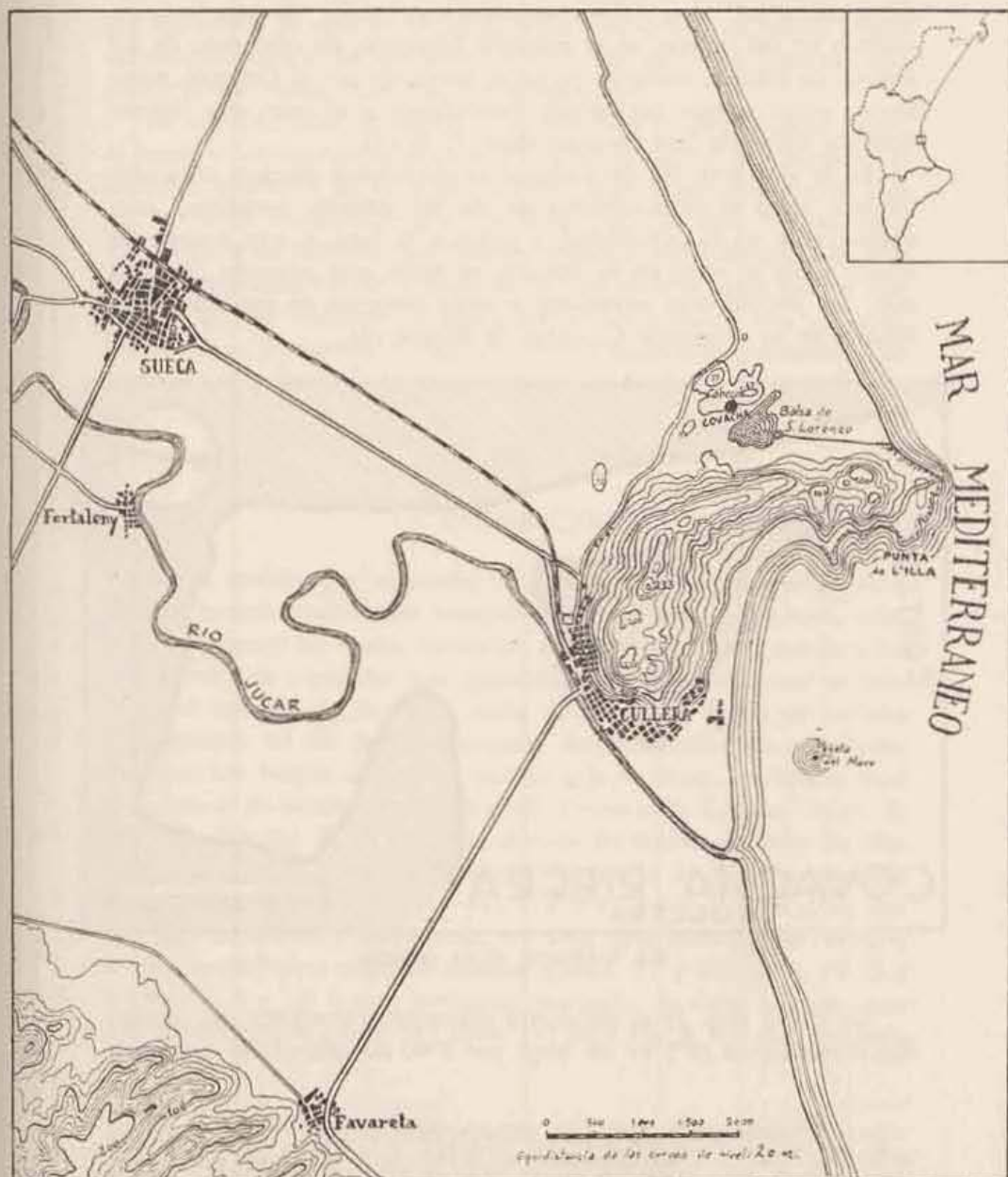


Fig. 1.—Situación del yacimiento



cretáceo medio, apareciendo en la base de su ladera septentrional formaciones de calizas compactas jurásicas con niveles margosos, del secuanense. Una de las estribaciones norte de este monte, aislada ya del mismo, es el pequeño altozano, de algo más de 50 metros de altitud, también jurásico, conocido por el Cabeçol, existiendo entre ambos accidentes montañosos y el mar una laguna llamada Balsa de San Lorenzo (lám. 1, 1) (3).

En la vertiente SE. del Cabeçol se abrió hace muchos años una cantera para el aprovechamiento de las calizas jurásicas, casi abandonada en la actualidad, y junto a la cual, a tres metros de altura sobre el nivel de la llanura, se halla una pequeña covacha que, por encontrarse inmediata a unos terrenos de don Fernando Ribera, se la denominó Covacha de Ribera (4).



Fig. 2.—Planta de la covacha

La cueva (fig. 2) es de planta pentagonal irregular, de pequeñas dimensiones (3'5 m. de largo por 2'40 de ancho); el suelo era

(3) J. MESEGUER PARDO y D. TEMPLADO MARTINEZ: "Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000. Explicación de la Hoja núm. 747. Sueca (Valencia)", Instituto Geológico y Minero de España, núm. 217 H, Madrid, 1955.

(4) Respecto al nombre de esta covacha hemos de advertir que algunas personas la conocen por Coveta de la Cantera, mientras que otras la llaman de la Figuera y del Cabeçol, pero hemos preferido dejarle el primer nombre que se le atribuyó, y que fue con el que se la dio a conocer en los medios arqueológicos.

de tierra mezclada con piedras y presentaba una superficie plana, habiendo servido ocasionalmente de refugio a vagabundos. Y al ser explorada se veía en su ángulo SO. una grieta de medio metro aproximadamente de anchura, rellena de tierras y piedras, que contenía los restos humanos y arqueológicos.

Al aprovecharse la cantera inmediata e ir ampliándose hacia el fondo y lateralmente, se arrancó la parte pétreo que sostenía el depósito existente en la grieta o sima, que quedó mantenido sólo por la tierra endurecida que contenía. Seguramente las lluvias y los cambios de temperatura fueron restando consistencia a la brecha, arrastrando tierras y dejando al descubierto unos huesos que fueron los que llamaron la atención de los señores His y Bisbal. Estos, como ya hemos dicho, intentaron extraerlos produciéndose el desprendimiento de la mayor parte del depósito (lám. I, 2).

### III

#### LA EXCAVACION

En el estado que se acaba de describir encontramos el yacimiento cuando realizamos nuestra primera visita, en la que, además de recoger los restos humanos, el hacha de piedra pulida y los fragmentos de otras dos que guardaban los descubridores, se procedió al cribado de la tierra caída de la grieta y que se hallaba amontonada al pie de los escarpes, encontrándose los siguientes objetos: Un hacha de piedra pulida gris verdosa, de forma oval alargada y de sección también oval (inventario C.R.Cu. núm. 2) (lám. II, 5 y fig. 3, 2) (5); tres puntas de flecha de sílex de tipo cruciforme, una melada grisácea, otra gris y la tercera amarilla clara (núms. 8, 9 y 10) (lám. IV, 1, 2 y 13 y fig. 5, 3, 4 y 5); dos del tipo de aletas y pedúnculo, de sílex gris oscuro casi negro y blanco amarillento respectivamente (núms. 17 y 25) (lám. IV, 5 y 8 y fig. 6, 4 y 12) y una lenticular alargada, de color blanco sucio con vetas rosadas (núm. 31) (lám. IV, 26 y fig. 8, 4); una lasca de

(5) El inventario de las piezas de este yacimiento en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia lleva la indicación C.R.Cu. (iniciales de Covacha Ribera, Cullera) ante el número de orden. En el texto y en aras a la brevedad, prescindiremos de esta indicación, mencionando solamente el número.

También para no recargar el texto, no se indican las dimensiones de las piezas, las que pueden deducirse de las reproducciones acompañadas, hechas todas a su tamaño excepto las hachas de piedra pulida.



silex en forma de media luna con escasos retoques posiblemente casuales (núm. 45) (lám. II, 8 y fig. 9, 1); un pequeño punzón de metal, estrecho y apuntado, de sección cuadrada que se redondea hacia su extremo afilado (núm. 79) (lám. II, 1) y tres pequeños

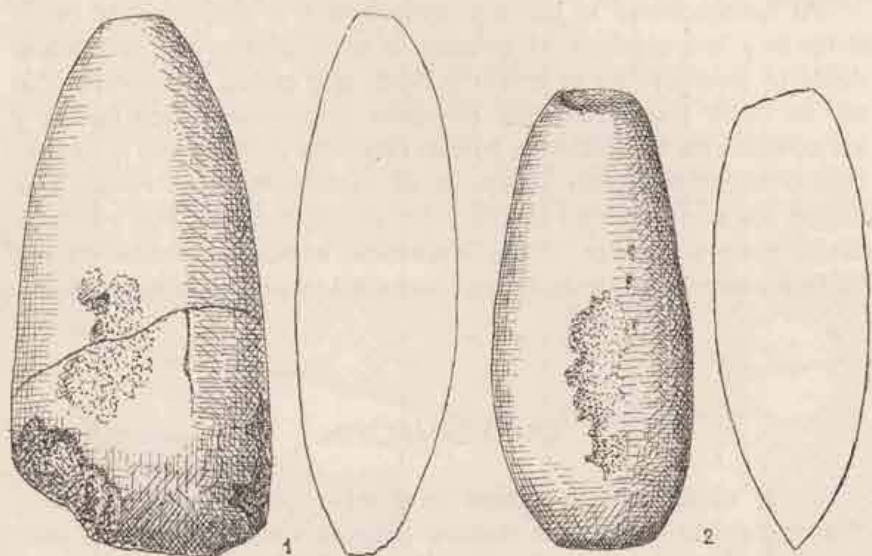


Fig. 3.—Hachas de piedra pulida. (1/2)

fragmentos de planchuela de cobre, muy oxidados (núm. 80) (lám. II, 2 a 4); cinco fragmentos pequeños de punzones de hueso, estrechos y largos, de sección planoconvexa (núms. 33, 39, 40, 42 y 78) (lám. V, 4, 13, 2, 14 y 12 respectivamente), la punta de otro punzón, de sección circular, carbonizado y un fragmento de otro del mismo tipo (núms. 38 y 41) (lám. V, 11 y 3); dos cilindros huecos y alargados, de hueso, posibles cuentas de collar (núms. 43 y 44) (lám. V, 6 y 7 y fig. 10); una diminuta cuenta de collar discoidal plana con orificio central redondo, al parecer de lignito (núm. 51); diecinueve conchas de *Marginella Philippi* Monts. con dos perforaciones hechas para ser ensartadas en collar (núms. 52 a 70) (lám. V, A); cinco conchas de *Phasianella pulla* Lin. con una sola perforación para el mismo uso (núms. 71 a 75) (lám. V, C); una concha de *Trivia* con doble perforación (núm. 76) (lám. V, E) y otra de pequeño caracolillo, no clasificado y sin horadar (núm. 77) (lám. V, B); dos fragmentos de borde de vasijas, hechas a mano, de cerámica basta gris oscura con piedrecillas en la masa

y revestidas interior y exteriormente por sendas capas de color rojizo, de los que uno parece pertenecer a un cuenco o cazuela de regular tamaño (núms. 372 y 374) (lám. III, 2 y 5), y abundantes huesos largos y fragmentos de cráneos humanos.

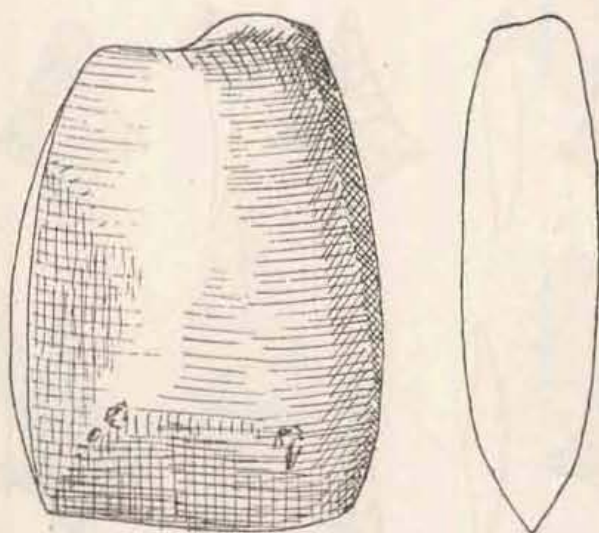


Fig. 4.—Azuela de piedra pulida. (T. n.)

A la vista de estos resultados, la Dirección del S.I.P. dispuso la total excavación del yacimiento, con carácter urgente, dado el inminente peligro de su pérdida total. Los trabajos se efectuaron durante los días 19 a 23 de mayo, realizándose en primer lugar el cribado del resto de la tierra caída que no pudo terminarse de repasar en nuestra visita anterior.

Los días 19 y 20 se llevó a cabo esta tarea de cribado, lográndose los siguientes objetos: Una punta de flecha de sílex melado translúcido con jaspeado blanco de tipo cruciforme (núm. 12) (lámina IV, 15 y fig. 5, 8); cinco de aletas y pedúnculo, de ellas una amarilla clara, otra blanca, una tercera gris oscura casi negra, otra melada translúcida con jaspeado blanco y la quinta gris oscura (núms. 15, 18, 20, 23 y 24) (lám. IV, 16, 23, 6, 22 y 17; figura 6, 2, 5, 7, 10 y 11); otras dos de base cóncava, de color melado con jaspeado blanco una y blanco sucio la otra (núms. 26 y 27) (lám. IV, 7 y 9, y fig. 7, 1 y 2); y dos de tipo foliáceo, de sílex gris pardusco y melado claro respectivamente (núms. 28 y 30) (lámina IV, 10 y 25, y fig. 8, 1 y 3); dos lascas de pedernal con lige-

ros retoques (núms. 46 y 47) (lám. II, 13 y 12 y fig. 9, 6 y 5); tres fragmentos de punzones de sección plano-convexa, de hueso (números 34, 36 y 37) (lám. V, 10, 5 y 8); noventa y dos conchas horadadas de *Marginella Philippi* Monts. (núms. 81 a 172) (lámina

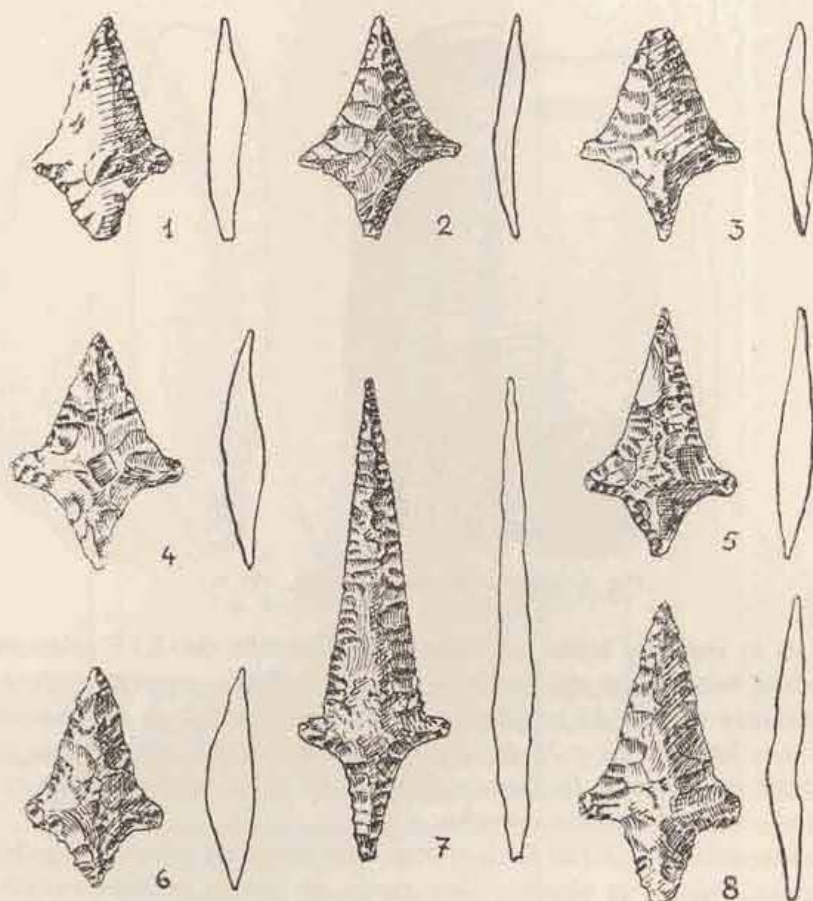


Fig. 5.—Puntas de flecha de sílex de tipo cruciforme. (T. n.)

V, A); treinta y siete de *Phasianella pulla* Lin. (núms. 219 a 255) (lám. V, C), una de *Trivia*, también con agujeros (núm. 274) (lámina V, E), otra de *Theodoxus* igualmente perforada (núm. 273) (lám. V, D) y otra de un pequeño caracolillo sin clasificar, no horadado (núm. 275) (lám. V, B); un pequeño fragmento de *dentalium* (núm. 276) (lám. V, F); once fragmentos de cerámica basta, hecha a mano, con piedrecillas en la masa, gris oscura, revestidas algunos de ellos interior y exteriormente por sendas capas de color



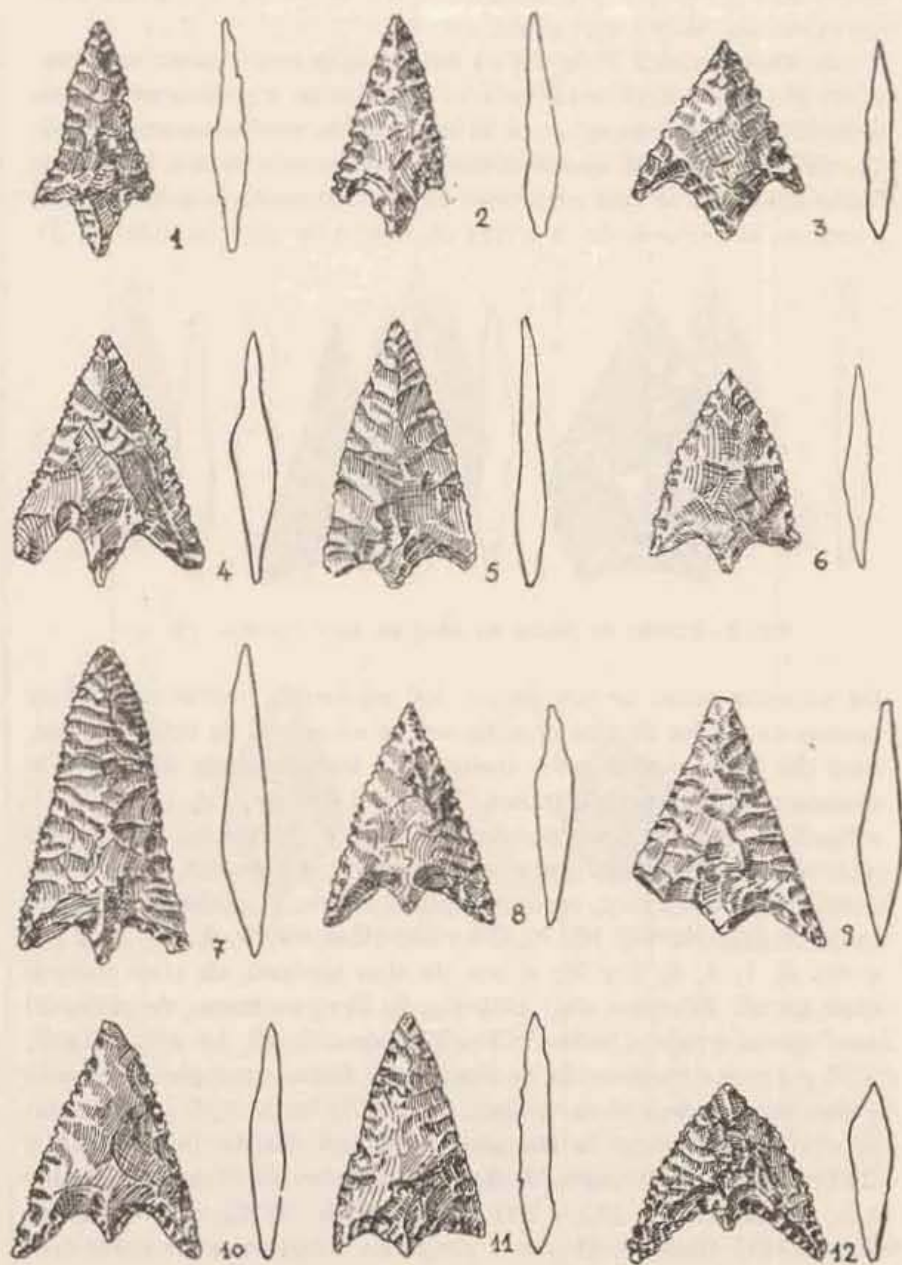


Fig 6.—Puntas de flecha de sílex del tipo de aletas y pedúnculo. (T. n.)

rojizo, de los que uno parece pertenecer a un vaso cilíndrico (números 368 a 370 y 375 a 382) (lám. III, 4, 6 y 7), y algunos huesos humanos, muy fragmentados.

Durante los días 20 al 22 se excavó la grieta o sima, que presentó grandes dificultades dada su inclinación y poca anchura, no superior a medio metro, y por estar llena de piedras sueltas, algunas de buen tamaño, que amenazaban desprenderse. La tierra que había caído era la que estaba en la parte inmediata a la cantera, o sea, en el extremo de la grieta opuesto a la covacha (lám. I, 3).

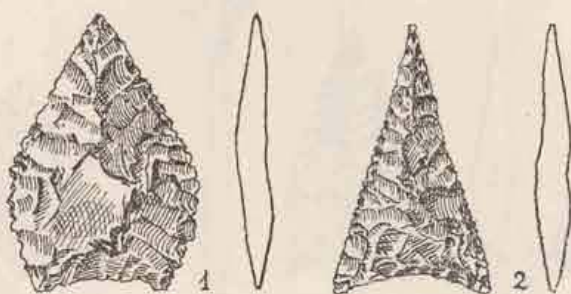


Fig. 7.—Puntas de flecha de sílex de base cóncava. (T. n.)

De su excavación se recogieron los siguientes materiales: Tres puntas de flecha de tipo cruciforme, de ellas una de color melado, otra del mismo color pero translúcida con jaspeado blanco y la tercera amarilla melada (núms. 7, 11 y 13) (lám. IV, 12, 11 y 19 y fig. 5, 2, 6 y 7); cinco puntas de aletas y pedúnculo, gris oscura una, melada con vetas amarillas y blancas la segunda, blanca con vetas grises la tercera, rosada clara la cuarta y totalmente blanca la última (núms. 14, 16, 19, 21 y 22) (lám. IV, 3, 4, 21, 18 y 20, y fig. 6, 1, 3, 6, 8 y 9); y una de tipo foliáceo, de sílex melado claro (núm. 29) (lám. IV, 24 y fig. 8, 2); tres lascas de pedernal con ligeros retoques (núms. 48 a 50) (lám. II, 10, 11 y 9, y fig. 9, 3, 4 y 2); dos fragmentos de punzón de hueso, uno plano-convexo y otro de sección circular (núms. 35 y 367) (lám. V, 9 y 1); setenta y cuatro conchas de *Marginella Philippi* Monts. (núms. 173 a 218 y 277 a 304) (lám. V, A), veinticuatro de *Phasianella pulla* Lin. (núms. 256 a 272 y 341 a 347) (lám. V, C), una de *Trivia* (núm. 361) (lám. V, E) y tres pequeños fragmentos de *dentalium* (núms. 362 a 364) (lám. V, F); ocho fragmentos de cerámica de iguales características que los antes descritos, de los que dos son bordes de cuencos o cazuelas de regular tamaño (núms. 371, 373

y 383 a 388) (lám. III, 1 y 3), y algunos fragmentos de huesos humanos.

La tierra de la grieta, en su parte más honda, era arcillosa rojiza, muy suelta y con mucha piedra mediana y pequeña, producto sin duda del arrastre por ella del contenido de la covacha. Para dejar terminado el estudio de la sima se excavó también la parte del suelo de la cantera inmediata, junto a los escarpes, lugar por donde debía continuar la grieta antes de su destrucción.

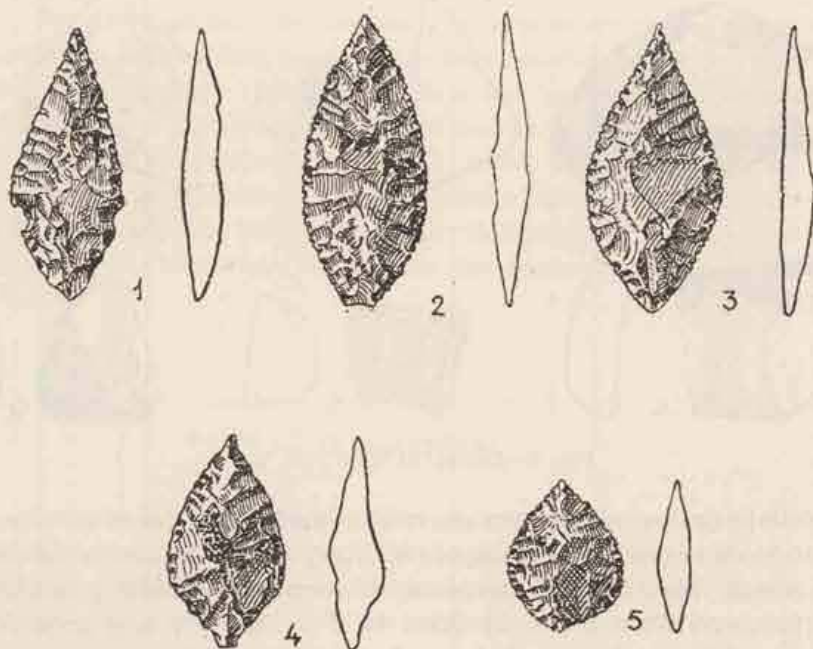


Fig. 8.—Puntas de flecha de sílex de tipo foliáceo. (T. n.)

Se encontraron los siguientes objetos: Una punta de flecha de sílex cruciforme, melada clara (núm. 6) (lám. IV, 14 y fig. 5, 1), treinta y seis conchas de *Marginella Philippi* Monts. (núms. 305 a 340) (lám. V, A), trece de *Phasianella pulla* Lin. (núms. 348 a 360) (lám. V, C), dos fragmentos de dentalium (núms. 365 y 366) (lám. V, F) y tres pequeños trozos de cerámica de los corrientes en el yacimiento (núms. 389 a 391).

Habiéndose llegado a una zona totalmente estéril se procedió a la excavación de la covacha, retirándose en primer lugar la piedra y tierra suelta que había superficialmente, no encontrándose ningún objeto. Tampoco produjo nada la excavación de la prime-



ra capa, de veinte centímetros de espesor, con tierras de color blaricuzco y abundantes gravas y piedras de mediano tamaño. Hubo que retirar también, para poder levantar esa capa, buen número de grandes piedras como puestas para rellenar la covacha, las que continuaron encontrándose en la segunda capa (de 0'20 a 0'40 m. de profundidad), ocupando casi todo el espacio de la cueva. El cribado de las pequeñas bolsas de tierra que había entre aquéllas

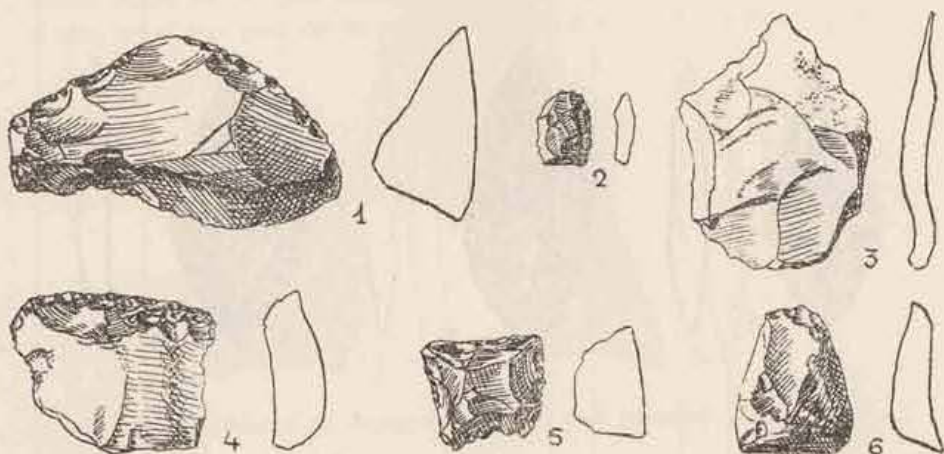


Fig. 9.—Lascas de sílex. (T. n.)

y debajo de las mismas, no dio más material que, junto a la iniciación de la grieta, en el ángulo SO., una azuela de piedra pulida, al parecer fibrolita, casi completa, de forma trapezoidal y sección rectangular plana (núm. 3) (lám. II, 7 y fig. 4) y una pequeña punta de flecha de sílex de forma lenticular, de color melado claro con jaspeado amarillo (núm. 32) (lám. IV, 27 y fig. 8, 5).

Por debajo de los cuarenta centímetros de profundidad, seguimos encontrando gruesas piedras que llenaban por completo la covacha, sin que la poca tierra que existía proporcionara material alguno, por lo que se dio por terminada la excavación.

#### IV

#### EL ENTERRAMIENTO

Por las observaciones llevadas a cabo durante la excavación, y a pesar de estar el yacimiento casi completamente destruido cuando lo visitamos por primera vez, podemos afirmar que se trata de

uno de los muchos lugares de enterramiento de inhumación, de tipo definitivo, tan abundantes en la región valenciana, o sea lo que se viene llamando un segundo enterramiento.

Al parecer, los paquetes que contenían los restos humanos y los ajuares funerarios se depositarían en la covacha, sobre un relleno, natural o artificialmente hecho, de gruesas piedras, a ras o en un nivel superior al de la apertura de la sima o grieta que se abría en el rincón SO., y cubriéndose, como era corriente, con tierras y piedras.

Por el transcurso del tiempo y a consecuencia de fenómenos naturales, este relleno formado por tierra suelta mezclada con piedras de pequeño y regular tamaño y con su contenido sepulcral, se deslizó por la referida grieta, llenándola. Y luego, al explotarse la cantera, se dejó al descubierto, como antes hemos dicho, el conglomerado que contenía el depósito arqueológico, quedando a la vista algunos materiales que, al intentarse extraer tirando de ellos, se vinieron al suelo junto con buena parte de su contenido (6).

## V

### EL MATERIAL

Excepto la azuela de fibrolita y una pequeña punta de flecha de sílex lenticular, encontradas en la covacha, el resto de los materiales obtenidos lo fueron, como se ha dicho, en el cribado de tierras caídas de la grieta y en las que aún contenía ésta. Por lo tanto no se puede decir nada respecto a la agrupación de los ajuares funerarios ni de la disposición, número y características de los

(6) Noticias sobre este enterramiento se han dado en las siguientes publicaciones:

D. FLETCHER VALLS: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1953", Valencia, 1954, pág. 35.

D. FLETCHER VALLS: "Actividades arqueológicas del S.I.P. de Valencia durante 1953", Archivo Español de Arqueología, vol. XXVIII, Madrid, 1955, página 160.

J. R. COSTA ALTUR: "Hallazgo arqueológico en Cullera", "Las Provincias", Valencia, 20 de mayo de 1953.

E. PLA BALLESTER: "Puntas de base cóncava en la Región Valenciana", Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pág. 459.

E. PLA BALLESTER: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, pág. 196.



enterramientos. Se hace, pues, el estudio de los objetos conservados, reuniéndolos únicamente según su materia y tipo.

### 1.—Metal.

Fue escasísimo el material metálico encontrado, limitado a un pequeño punzón y los restos de una delgada laminilla. Aunque no se ha efectuado su análisis, dada su pequeñez, por su aspecto parecen ser de cobre (lám. II, 1 a 4).

De la laminilla nada se puede decir, y bien poco del punzón, ya que su tipo es frecuente en estaciones contemporáneas y aun posteriores. La presencia de metal nos indica no obstante, si no pudiéramos llegar a la misma conclusión por el estudio del resto de los ajuares, que nos hallamos ya en la Edad de los Metales.

Punzones semejantes al nuestro, de sección cuadrada o rómbica, existen en las cuevas sepulcrales de la ladera del Castillo (Chiva) y del Barranc del Castellet (Carrícola) en la provincia de Valencia, en la del Monte de la Barsella (Torremanzanas) en la de Alicante y en las de los Blanquizaes de Lébor (Totana) y Loma de los Peregrinos (Alguazas) ya en la de Murcia. En estaciones no sepulcrales contemporáneas los encontramos semejantes en la Erta del Pedregal (Navarrés, Valencia), en su primer nivel, el superior, donde frecuentemente aparecen doblados en ángulo (7).

(7) Las analogías de nuestros materiales se hacen, siempre que lo permiten, con objetos encontrados en yacimientos semejantes de nuestra región y de la de Murcia, pues consideramos a esta última como el eslabón de unión de éstos con los de la provincia de Almería.

D. FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia, 1957, pág. 19, lám. III, 6.

E. PLA BALLESTER: "La Coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, pág. 45, lám. VI, A.

J. BELDA DOMINGUEZ: "Excavaciones en el Monte de la Barsella, término de Torremanzanas (Alicante)", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 100, Madrid, 1929, pág. 24, lám. VII, A, 1 y 4.

J. BELDA DOMINGUEZ: "Excavaciones en el Monte de la Barsella, término de Torremanzanas (Alicante)", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 112, Madrid, 1931, pág. 26, lám. XV.

J. CUADRADO RUIZ: "El yacimiento eneolítico de los 'Blanquizaes de Lébor, en la provincia de Murcia'", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, VI, Madrid, 1930, pág. 56.

A. ARRIBAS: "El ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizaes de Lébor (Murcia)", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XIV, Madrid, 1956, pág. 78.

A. FERNANDEZ DE AVILES: "La cueva funeraria, eneolítica, de la Loma de los Peregrinos, en Alguazas (Murcia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1946, pág. 77, lám. III, 8.

I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949, pág. 84, lám. XVIII, A.



## 2.—Cerámica.

Por el estado de destrucción en que se encontraba el yacimiento, la poca cerámica que restaba apareció muy fragmentada, en pequeños trozos, imposible de reconstruir, aunque se pueda deducir la presencia de cuencos o cazuelas, así como la posibilidad de la existencia de algún vaso cilíndrico o de paredes relativamente verticales (lám. III).

La clase de cerámica es la tosca, corriente en todos los yacimientos, hecha a mano, de pasta grosera con granos en la masa, de color gris oscuro casi negruzco en su interior y rojiza en sus caras interna y externa, diferenciación de color debida a deficiencias de cocción.

En todos los yacimientos valencianos semejantes se encuentra este mismo tipo de cerámica, y aun en otros de épocas anterior y posterior, aunque en algunos coetáneos suele ir acompañada de vasijas decoradas incisamente, como en la Cueva de Roca de Orihuela (Alicante), la de la Torre del Mal Paso de Castelnovo (Castellón) y la del Barranc del Castellet, en la que además salen fragmentos de campaniforme y cardial y hasta un fragmento decorado mediante cordones, tipo este último que se ve también en la mencionada cueva de la Torre del Mal Paso. En la de los Blanquizaes de Lébor aparece la cerámica lisa junto con la campaniforme (8).

## 3.—Piedra.

a) Hachas y azuelas.—Se encontraron dos hachas de mediano tamaño (14'3 y 12'2 cms. de longitud), de sección oval (fig. 3 y lám. II, 5 y 6) y una azuela de fibrolita, trapezoidal, plana, con un solo bisel (fig. 4 y lám. II, 7), aparte de restos de otras dos hachas.

(8) S. MORENO TOVILLAS: "Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la sierra de Orihuela", Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excmo. Diputación Provincial de Valencia, núm. 7, Valencia, 1942, página 32, lám. VIII, 49.

Respecto a la Cueva de la Torre del Mal Paso véase el trabajo de F. JORDA CERDA en este mismo volumen.

E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7, págs. 46 a 50, láms. IV y V.

J. CUADRADO RUIZ, loc. cit. nota 7, pág. 56, figs. 14 a 16.

Por su tipo son numerosos los paralelos que se podrían establecer, encontrándose en todos los contemporáneos de nuestra región, excepto en el enterramiento de Rocafort y en la covacha del Barranc del Castellet (9), en las que no hay rastros de piedra pulida.

b) Puntas de flecha de sílex.—Fueron muy abundantes las que proporcionó la covacha Ribera, si tenemos en cuenta la poca extensión del yacimiento, ya que se recogieron veintisiete, debiendo ser alrededor de treinta las que contendría, puesto que fueron dos o tres las halladas por el excavador clandestino a que nos hemos referido anteriormente (lám. IV y figs. 5 a 8).

Por su tipología las podemos agrupar en cuatro apartados: Cruciformes, triangulares con aletas y pedúnculo, de base cóncava y foliáceas.

Dentro del grupo de las cruciformes incluimos aquellas que desde un tipo romboidal (fig. 5, núms. 1 y 2 y lám. IV, 14 y 12), aumentando de tamaño su triángulo superior en relación con el inferior que adopta la forma de pedicelo (fig. 5, núms. 3 y 4, lám. IV, 1 y 2), y alargando el cuerpo (fig. 5, núms. 5 a 8 y lám. IV, 13, 11, 15 y 19) alcanzan un tipo ya muy perfeccionado en el que los muñones laterales se destacan notablemente, perpendiculares al eje mayor de la pieza. Estas puntas más perfectas sobresalen del conjunto de la Covacha de Ribera por su buen trabajo y bien lograda forma, así como también de los demás conjuntos de otras estaciones valencianas, pues algunos ejemplares de la Ereta del Pedregal de Navarrés, de la Cova de la Pastora de Alcoy y del monte de la Barsella solamente recuerdan las nuestras por su forma, pero no por su perfección técnica (10). Fuera de nuestra región pueden verse semejantes en la Loma del Campo de Mojácar (Almería) (11). Los demás ejemplares de este tipo (fig. 5, núms. 1 a 3 y lám. IV, 14, 12 y 1) son ya más frecuentes: en la Ereta del

(9) I. BALLESTER TORMO: "El enterramiento en cueva de Rocafort", Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, núm. 9, Valencia, 1944.

E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7.

(10) Para la Ereta del Pedregal v. I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, pág. 90, y para la Cova de la Pastora v. el mismo, loc. cit. en dicha nota, página 51, lám. VI, B, 1, extremo de la derecha.

J. BELDA DOMINGUEZ, loc. cit. nota 7, lám. V, núms. 21, 23 y 24 de la primera memoria y pág. 16, lám. V, 4 y VI, 4 de la segunda.

(11) G. y V. LEISNER: "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel", T. I: "Der Süden", Berlin, 1943, lám. 26, 1, 5.



Pedregal, en la Pastora, en el Barranc del Castellet y en los Blanquizeares de Lébor (12).

En el grupo de las triangulares con aletas y pedúnculo (fig. 6) colocamos aquellas formadas por dos triángulos opuestos por las bases con mayor longitud la del superior o cuerpo que la del inferior o pedúnculo, dando lugar esta diferencia a las aletas (fig. 6, núm. 1, lám. IV, 3), destacándose en otras el pequeño pedicelo mediante dos muescas curvas (fig. 6, núms. 2 y 3, lám. IV, 16 y 4), que en una, ya de cuerpo totalmente triangular, tiene las aletas formadas por la prolongación de aquél hacia abajo y por las dos muescas de la base que dejan en el centro un pequeño pedúnculo triangular (fig. 6, núm. 4, lám. IV, 5), que se va haciendo cada vez menor hasta casi ser solamente una ligera sinuosidad (fig. 6, núms. 5 a 12, lám. IV, 23, 21, 6, 18, 20, 22, 17 y 8), adquiriendo por lo tanto el aspecto de puntas de base cóncava con pequeño saliente en su centro. Estas últimas son poco conocidas en nuestra región, donde solamente se han señalado en la ladera del Castillo de Chiva (13). En diversas estaciones megalíticas andaluzas se encuentran también muy semejantes (14), excepto el ejemplar de perfil ojival (fig. 6, núm. 12 y lám. IV, 8) del que no conocemos ningún tipo. El resto de las de este grupo son ya muy abundantes en la región valenciana: en la Ereta del Pedregal, en la necrópolis de Algorfa, en la cueva de la Torre del Mal Paso, en la Cova de l'Or de Beniarrés, en la Cova de la Pastora, en el enterramiento de Rocafort, en Cueva de la Roca, en Camí Real d'Alacant de Albaïda y en el Monte de la Barsella (15). Abundante-

(12) I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, págs. 51 y 90, lám. VI, B, 6.<sup>a</sup> y lám. XXIII, B, 2.<sup>a</sup>

E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7, pág. 50, lám. VI, 15.

J. CUADRADO RUIZ, loc. cit. nota 7, pág. 55, fig. 10.

Véase para estaciones almerienses LEISNER, loc. cit. nota 11, láms. 26, 1, 5 (Loma del Campo, Mojácar) y 37, 2, 5 (Los Castellones, Río de Gor, Granada).

(13) D. FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 7, pág. 16, lám. III, 2 y 3.

(14) G. y V. LEISNER, loc. cit. nota 11, lám. IV, 1, 22 y 23 (Los Churuletas, Purchena), lám. 30, 3, 4 (Los Ruralillos, Tabernas) y lám. 45, 2, 2 (Cruz del Tío Cogollero, Fonelas, ya en la provincia de Granada).

(15) I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, págs. 51 y 90, fig. 3, D y lám. VI, B.

J. FURGUS: "Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre prehistòria valenciana", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excmo. Diputación Provincial de Valencia, núm. 5, Valencia, 1937, págs. 50 y 59, láms. III, 1, 2.<sup>a</sup> y IV, II, 4.<sup>a</sup>

F. JORDA CERDA, artículo publicado en este mismo volumen.

I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 9, fig. 3, a.

S. MORENO TOVILLAS, loc. cit. nota 8, lám. V, 5.



mente se ven también en los Blanquizares de Lébor y en diversas estaciones andaluzas, entre ellas en Los Millares (16).

Dos fueron las puntas de base cóncava que pudimos recoger, aunque parece ser que una de las que se llevara el excavador clandestino era de esta forma. Son de tipo distinto las dos que conservamos: una de perfil clásico, triangular alargado con los lados algo reentrantes y base cóncava poco hundida (fig. 7, núm. 2 y lámina IV, 9) y la otra, de perfil pentagonal y base sinuosamente cóncava, de las llamadas mitriformes (fig. 7, núm. 1 y lám. IV, 7). Estas dos puntas de flecha fueron el detalle de este yacimiento que primeramente nos llamara la atención por su rareza en estaciones situadas al norte del río Segura, por lo que su estudio fue motivo de un trabajo que presentamos al IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas celebrado en Madrid en el mes de abril de 1954 (17). Hasta el momento sólo conocemos en la región valenciana, además de las dos de la Covacha de Ribera, tres procedentes de otra cueva sepulcral sin excavar, la del Barranc del Nano de Real de Gandía, de las que dos son triangulares y la otra en forma de ojiva; una encontrada en la Cova de la Pastora, de perfil acorazonado y aletas poco desarrolladas, y una descubierta por el P. Furgús en la ladera del Castillo de Callosa del Segura, de perfil triangular y lados convexos. Esta serie de puntas de base cóncava existente al norte del río Segura se completa con otra de los Blanquizares de Lébor, muy parecida a la últimamente citada. Las formas de todas estas puntas pertenecen a los periodos que los Leisner, siguiendo a Siret, denominan II-III y III o sea un Eneolítico medio y final, dentro de los cuales se pueden situar también las de Alcalar tan semejantes a una de las de Cullera. Los paralelismos de estas formas con piezas de las estaciones megalíticas del SE. y S. de nuestra Península se hicieron ya en el trabajo mencionado (18).

I. BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de Cami Real (Albaida)", Archivo de Prehistoria Levantina, I, 1928, Valencia, 1929, pág. 67, lám. VIII, A, 10.

J. BELDA DOMINGUEZ, loc. cit. nota 7, lám. V, 26 de la primera memoria y láms. V, 3 y VI, 3 de la segunda.

(16) J. CUADRADO RUIZ, loc. cit. nota 7, figs. 8 a 10.

G. y V. LEISNER, loc. cit. nota 11, lám. 3, 1, 3-4 (Loma de Almanzora, Cantoria), lám. 3, 4, 8-18 (Llano de la Lámpara, Purchena), lám. 5, 2, 15 (Llano de la Media Legua, Fines), lám. 10, 1, 4 40-42 (Los Millares) y lámina 141, 14 y 18 (Los Churuletas, Purchena).

(17) E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 6 ("Puntas de base cóncava...").

(18) Véase bibliografía citada en el artículo mencionado en la nota anterior.

Por último, las agrupadas bajo la denominación de foliáceas son de tipo muy corriente, unas en forma de hoja de laurel (fig. 8, núms. 1 a 3 y lám. IV, 10, 24 y 25) y otras lenticulares (fig. 8, núms. 4 y 5 y lám. IV, 26 y 27). Son formas como hemos dicho muy conocidas dentro y fuera de nuestra región: Barranc del Castellet, Pastora, Monte de la Barsella, necrópolis de Algorfa, Cueva de Roca y Ereta del Pedregal (19) en la región valenciana; Blanquizares de Lébor (20) y en diversas estaciones andaluzas (21).

El sílex de este conjunto de puntas de flecha es de buena calidad, pasando desde el blanco intenso al negro, por varias tonalidades de amarillo, rosa, castaño melado y gris. Entre las de color melado las hay con jaspeado blanco y amarillo y con vetas de los mismos colores, así como tres de las blancas llevan vetado gris y rosado.

La técnica del tallado es buena por lo general y excelente en algunos ejemplares. La mayor parte son de talla bifacial y solamente en tres casos (fig. 5, núms. 2 y 3, lám. IV, 12 y 1 y fig. 6, núm. 3, lám. IV, 4) están totalmente retocadas por una cara y solamente en los bordes de la otra. Ninguna de las de tipo cruciforme lleva los bordes dentados, teniéndolos por el contrario todas las triangulares con aletas y pedúnculo excepto una (fig. 6, núm. 9, lám. IV, 20), las dos de base cóncava y dos de las de tipo foliáceo (fig. 8, núms. 2 y 3, lám. IV, 24 y 25).

El conjunto presenta una gran homogeneidad dentro de sus diferentes agrupaciones, y aun entre éstas podrían encontrarse relaciones tipológicas.

Aun cuando se ha intentado establecer una sucesión tipológica coincidente con la cronológica, en la que se consideran como más primitivos los tipos trapezoidales que evolucionando a través de formas romboidales llegan hasta los tipos de aletas y pedúnculo, las que por disminución del pedicelo darían lugar a las de base

- (19) E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7, pág. 51, lám. VII, B, 11.  
 I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, págs. 52 y 90, láms. VI, B, 1.<sup>a</sup>, VII, A, 4 y XXIII, A, 5.<sup>a</sup>.  
 J. BELDA DOMINGUEZ, loc. cit. nota 7, lám. V, 4, 5 y 6 de la primera memoria y láms. V, 1 y VI, 1 de la segunda.  
 J. FURGUS, loc. cit. nota 15, láms. III, 1, 2.<sup>a</sup> y IV, II, 4.<sup>a</sup>.  
 S. MORENO TOVILLAS, loc. cit. nota 8, lám. V, 8 a 10.  
 (20) J. CUADRADO RUIZ, loc. cit. nota 7, pág. 55, figs. 8 a 10.  
 (21) G. y V. LEISNER, loc. cit. nota 11, lám. 5, 2, 24 y 27 y lám. 141, 31 y 35 (Llano de la Media Legua, Fines), lám. 6, 3, 18 y 19, y lám. 141, 33 (Llano del Jautón, Purchena), lám. 8, 2, 5 y lám. 10, 1, 1 (Los Millares) y lámina 141, 30 (La Atalaya, Purchena).



cóncava, es lo cierto que en numerosos yacimientos se dan simultáneamente todas las variantes, sin que signifique una sucesión en el tiempo.

Respecto a las del yacimiento que damos a conocer, si las de base cóncava se consideran como de un Eneolítico ya muy avanzado, en este momento habremos de situar el conjunto, aunque se den tipos que ya se encuentran en yacimientos muy arcaicos, como la Cova de l'Or, clasificada como del Neolítico, aun cuando sus niveles superiores lleguen ya a un Eneolítico inicial.

c) Lascas de sílex.—Se encontraron seis lascas, sin que ninguna de ellas pueda considerarse como objeto determinado, a no ser una (fig. 9, núm. 4 y lám. II, 11) que podría tenerse como raedera. Las demás llevan algunos retoques en sus filos, que en la mayor parte pueden considerarse como ocasionales.

#### 4.—Hueso.

Pocos fueron los objetos de hueso encontrados, y excepto los dos cilindros huecos de que hablamos en seguida, los demás sólo fueron fragmentos de pequeñas dimensiones.

a) Restos de punzones.—De los de sección circular únicamente recogimos tres fragmentos, todos pertenecientes al extremo final, muy apuntado (lám. V, 1, 3 y 11).

De punzones estrechos y largos, de sección plano-convexa, llamados a veces también agujas planas de hueso, se recogieron nueve fragmentos (lám. V, 2, 4, 5, 8 a 10 y 12 a 14). Son todos parte del cuerpo de la pieza, sin que nos quede ninguna porción de la punta ni tampoco de la base.

Ambos tipos de punzón son muy frecuentes en todas las estaciones contemporáneas valencianas, faltando solamente los de sección circular en la covacha de Camí Real d'Alacant y en el enterramiento de Rocafort (22). Tampoco se encuentran en Los Blanquizaes de Lébor, al menos entre los materiales que han sido publicados.

Interesa destacar la inexistencia en la Covacha de Ribera de otro tipo de punzón, el hecho sobre caña de hueso largo de animal conservando, más o menos retocada, la apófisis, que suele darse en otras estaciones coetáneas (23), y que, por encontrarse tam-

(22) 1. BALLESTER TORMO, loc. cit. en las notas 9 y 15.

(23) Cova de la Pastora, Torre del Mal Paso, ladera del Castillo de Chiva, Monte de la Borsella y Blanquizaes de Lébor. Véase la bibliografía citada en notas anteriores.



bién en estaciones neolíticas se considera de tipo más arcaico que los de sección circular y plano-convexa. No es un dato definitivo, pues en despoblados de la Edad del Bronce como La Atalayuela de Losa del Obispo (24) y Mola Alta de Serelles de Alcoy (25) se dan abundantemente, así como también los de sección circular y plano convexa en otros yacimientos neolíticos, como Cova de la Sarsa y Cova de l'Or.

b) Cilindros huecos. — Son fragmentos de huesos largos de animal recortados en sus extremos y con los bordes achaflanados,

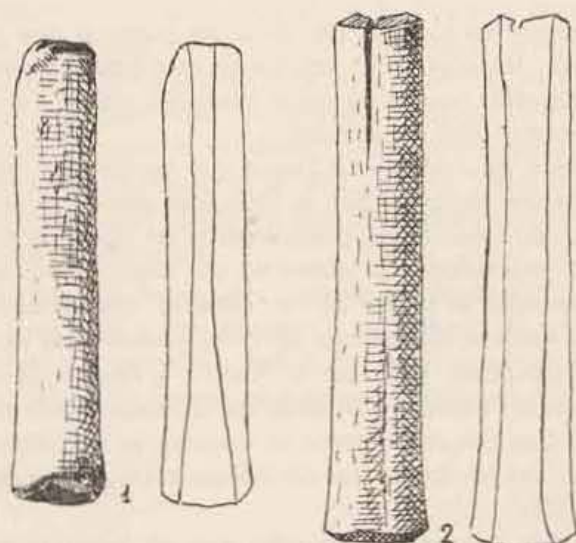


Fig. 10.—Posibles cuentas de collar de hueso. (T. n.)

quedando en forma de tubo. Se recogieron dos, que más bien nos parecen cuentas de collar (fig. 10 y lám. V, 6 y 7) que no mangos de punzón por estar abiertos por ambos extremos, aperturas que en este caso no pueden atribuirse a roturas, ya que los dos ejemplares están completos.

(24) I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, pág. 109.

J. ALCACER GRAU: "Dos estaciones argáricas de la Región Levantina" Archivo de Prehistoria Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, pág. 11.

(25) E. BOTELLA CANDELA: "Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 79, Madrid, 1926, pág. 7, lám. VIII, B y D y lám. XIII, A.

E. BOTELLA CANDELA: "Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 94, Madrid, 1928, página 5, lámina III, F.

Iguales no existen en ninguna estación valenciana, aunque semejantes, unos más cortos y otros más estrechos, indudablemente cuentas de collar, se han dado en la Ereta del Pedregal, y otros, con ensanchamiento hacia la parte gruesa del hueso, seguramente mangos de punzón, encontrados en la Cova de La Sarsa. Iguales a los de la Covacha de Ribera se ven en los Blanquizaes de Lébor, en Los Millares y en la Atalaya (Purchena), y considerados como mangos de punzón por Siret, en Campos (26).

### 5.—Objetos de adorno.

Exceptuando las cuentas de collar de hueso a que nos acabamos de referir, los objetos de adorno de este yacimiento se redujeron a una pequeña cuenta de collar discoidal plana y a varios centenares de caracolillos horadados.

a) Cuenta de collar.—La única que recogimos, fragmentada en dos trozos (no reproducida), es discoidal plana con orificio central redondo, de color negro, posiblemente de lignito o piedra ollar, de unos tres milímetros de diámetro por algo menos de uno de grueso. Es extraño el hecho de no haberse encontrado más que una, cuando son tan abundantes en otros yacimientos de la región: Barranc del Castellet, Cova de la Pastora y Monte de la Barsella (27), donde salen siempre con otras de diversas materias y de mayor tamaño. Las pequeñas como la nuestra se consideran, por su comparación con las de las cuevas narbonenses, como de un Eneolítico pleno (28).

b) Conchas horadadas.—Fueron muy abundantes las conchas de caracolillos de pequeño tamaño, con perforaciones para ser ensartadas formando collares. Se conservan 305 completas distribuidas del siguiente modo: 220 de *Marginella Philippi* Monts. con dos perforaciones hechas por frotación, una en la base y otra en un

(26) J. CUADRADO RUIZ, loc. cit. nota 7, figs. 10 y 13.

A. ARRIBAS, loc. cit. nota 7, fig. 51, núms. 11 a 17.

G. y V. LEISNER, loc. cit. nota 11, fig. 21, núms. 9 a 11 del texto.

E. y L. SIRET: "Las primeras edades del metal en el Sudeste de España", Barcelona, 1890, Album, lám. 10, núm. 16.

(27) E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7, pág. 54, lám. XI, A, 4.

I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, pág. 60, lám. X, A, parte superior.

J. BELDA DOMINGUEZ, loc. cit. nota 7, pág. 23, lám. VI, A y B, 1 y 14-16 de la primera memoria y págs. 21 y 22, láms. XI, XII, 6 y 7, y XIII, B, 10 y 12 de la segunda memoria.

(28) L. PERICOT GARCIA: "Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España", Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mérida, III, Madrid, 1935, pág. 129.



lado (lám. V, A); 79 de Phasianella pulla Lin., con un solo agujero lateral también conseguido mediante frotación (lám. V, C); tres de Trivia, con dos perforaciones laterales logradas del mismo modo (lám. V, E) y una de Theodoxus con un solo orificio lateral hecho como los de las anteriores (lám. V, D). Junto con todas estas conchas se encontraron otras dos de caracolillos no clasificados, sin horadar (lám. V, B).

Hasta el momento, y refiriéndonos principalmente, como venimos haciendo, sólo a la región valenciana, en ningún yacimiento se han dado estas conchas horadadas con la abundancia del de la Covacha Ribera, si exceptuamos el de la Pastora, donde se recogieron unas seiscientas trivias y varias docenas de marginelas (29). En la covacha del Barranc del Castellèl también se encontraron siete trivias (30). Y fasianelas, marginelas y trivias, junto con dentálidos, como en la que estudiamos, aparecieron fuera de nuestra región, formando un conjunto en el Cau d'En Serra (Picamoixons, Valls, Tarragona) (31) cuyos ajuares presentan gran analogía con los eneolíticos valencianos.

También se recogieron seis ejemplares de dentalium (lám. V, F) todos incompletos y con el aspecto de haber sido cortados adrede para formar cuentas de collar. Solamente en la covacha del Barranc del Castellèl hemos podido encontrar dentálidos (32).

#### 6.—Restos humanos.

Abundaron los hallazgos de restos humanos, recogiendo un cráneo completo y fragmentos de otros varios, cuyo número no podemos precisar aún, por hallarse todo el material antropológico en estudio por el Dr. Miguel Fusté Ara del Laboratorio de Antropología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, aunque hemos de suponer que no podrá ser menor de ocho, ya que éste es el número de mandíbulas inferiores que se conservan (33).

(29) I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, pág. 60, lám. IX, 1 y 2.

(30) E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7, pág. 56, lám. X, 1.

(31) S. VILASECA ANGUERA: "El Cau d'en Serra (Cueva sepulcral de Picamoixons, término de Valls)", Ampurias, II, Barcelona, 1940, pág. 153, lám. VII, figura 2.

(32) E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7, pág. 56, lám. X, 2.

(33) V. nota 36.



## VI

## ESTUDIO COMPARATIVO

Por el tipo de enterramiento así como por sus materiales, pertenece el yacimiento de la Covacha de Ribera al complejo cultural que llamamos Eneolítico (Bronce I en algunas nomenclaturas) (34), del que en la región valenciana poseemos buen número de ricas estaciones y que, teniendo en cuenta el estado actual de nuestro conocimiento, puede considerarse como la expansión hacia el norte de la cultura andaluza del sudeste, seguramente en el momento de su apogeo representado por los Millares y Almizaraque.

Nos referimos exclusivamente a los enterramientos en cueva o en covacha, dejando por el momento fuera yacimientos como la Ereta del Pedregal, que fueron poblados y que por lo general tienen más de un estrato perteneciente a distintas épocas.

Los yacimientos principales de este momento cultural así como de este tipo de enterramiento, en tierras valencianas, son, de norte a sur, los siguientes: En la provincia de Castellón la cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo); en la provincia de Valencia, el enterramiento de Rocafort, la covacha de la ladera del Castillo (Chiva), la de Ribera que ahora estudiamos, la de Camí Real d'Alacant (Albaida) y la del Barranc del Castellet (Carrícola); y en la provincia de Alicante, las cuevas de la Pastora y de les Lloletes (Alcoy), la del Monte de la Barsella (Torremanzanas) y la de Roca (Orihuela). A éstas se podrían añadir otras muchas como la cueva del Palanqués (Navarrés), la Coveta del Gat (Corbera de Alcira), les Foyetes (Tabernes de Valldigna), la Cova de les Maravelles, la Cova Negra de Marchuquera, la de la Recambra, la de Zacarés y la del Retoret (Gandía), la covacha del Barranc del Nano (Real de Gandía), la Cova Blanca o del Bolumini (Alfafara), el enterramiento del Rebolcat (Alcoy), la cueva de las Lechuzas (Villena), la de la Serreta de la Vella (Monóvar) y la necrópolis de la Sierra (Callosa del Segura) y de Algorfa, etc., que, al estar solamente exploradas o carecer de datos seguros sobre sus hallazgos, únicamente

---

(34) Respecto a la adopción del término Eneolítico en sustitución de otras denominaciones últimamente propuestas véanse las razones expuestas por D. FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 7, pág. 23, nota 29.

podemos decir que pertenecen a una época contemporánea de las citadas al principio (35).

Relacionando entre sí las estaciones principales antes mencionadas (véase el cuadro que se acompaña) sacamos las siguientes conclusiones generales:

a) Se trata en todos los casos de enterramientos en cuevas, por lo general de pequeñas dimensiones y difícil acceso, aunque algunas veces sean de gran extensión como en la Cova de la Pastora, la del Monte de la Barsella y la de la Torre del Mal Paso.

b) Son segundos enterramientos u osarios, en los que se depositan los paquetes de huesos con sus ajuares en un relativo orden. No obstante en algunas cuevas (Coveta del Barranc del Castellet, Les Llometes y Monte de la Barsella) parece poderse distinguir un estrato superior con enterramientos de primer grado o sea con los cadáveres depositados en posición decúbite supina.

c) Los restos humanos estudiados demuestran la existencia de una población en la que predomina el tipo mediterráneo, en una proporción del 70 por 100, en sus dos variedades principales de mediterráneo grácil (el 42 por 100 de la totalidad de los casos estudiados) y euroafricano (28 por 100), con algunos cráneos en los

(35) Véase bibliografía citada en las notas anteriores y además:  
R. VICEDO SANFELIPE: "Historia de Alcoy y su región", Alcoy, 1923, página 67.

I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1946", Valencia, 1947, pág. 5.

F. VALIENTE: "Algunes dades per a l'estudi de la prehistòria de Valldigna. La cova funerària de Les Foietes", Taula de les Lletres Valencianes, 19, Valencia, 1929, pág. 10.

E. PLA BALLESTER: "Cova de les Maravelles (Gandía)", Archivo de Prehistoria Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, pág. 191.

V. GURREA CRESPO: "Vaso campaniforme en la región de Gandía", Caesaraugusta, 5, Zaragoza, 1954, pág. 31.

V. PASCUAL PEREZ: "Un ídolo oculado procedente de la cueva Bolumini (Alfafara, Alicante)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, página 7.

I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 15, pág. 55.

J. SOLER GARCIA: "El enterramiento neolítico de la cueva de las Lechuzas", Villena, núm. 11, Villena, 1952.

J. VILANOVA Y PIERA: "La estación prehistórica de Monóvar", Revista de Valencia, XXI, 1, Valencia, 1882, pág. 66.

J. FURGUS, loc. cit. nota 15.

D. FLETCHER, loc. cit. nota 7, pág. 21.







que se observan persistencias cromañoides, otros con rasgos dinárico-armenoides y muy pocos braquicéfalos (36).

d) Los elementos materiales que se dan en todas las cuevas que relacionamos son: cerámica lisa, puntas de flecha de sílex y punzones de hueso largos de sección plana.

e) Como elementos predominantes destacan en la proporción que se indica los siguientes:

En el 80 por 100 de los yacimientos, hachas y azuelas de piedra pulida de sección oval (37), láminas cuchillos de sílex (38), y cuentas de collar discoidales, de distintos tamaños y materias (39).

En el 70 por 100, se encuentran punzones de hueso de sección circular (40).

En el 60 por 100, caracolillos horadados para formar collares y colgantes de piedra, hueso y concha de distintos tipos, excepto los de cuerpo acanalado o en forma de tornillo (41).

Y en el 50 por 100, raspadores y raederas de sílex (42).

Por debajo de esta proporción se encuentran, en el 40 por 100 de las estaciones consideradas, punzones de metal de sección cuadrada o romboidal, punzones hechos sobre caña de hueso largo de animal conservando en todo o en parte la apófisis, cuentas de co-

(36) M. FUSTE ARA: "Estudio antropológico de los pobladores Neo-Eneolíticos de la Región Valenciana", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia, núm. 20, Valencia, 1957. Estudia 117 cráneos procedentes de Camí Real d'Alacant, Ereta del Pedregal, Cova de la Pastora, Cueva del Palanqués, Cueva de la Torre del Mal Paso, enterramiento de Beni-Sid de Vall d'Ebo y Barranc del Cinc, Les Llometes y Cova del Mas d'En Jaume, de Alcoy. Las persistencias cromañoides se encuentran en la Pastora, Torre del Mal Paso y Ereta del Pedregal, aunque este ejemplar sea en realidad un típico Cro-Magnon; los ejemplares con rasgos de braquicefalia se ven en la Pastora y en Camí Real d'Alacant y los con elementos dinárico-armenoides en la ladera del Castillo de Chiva, Monte de la Borsella y también en la Pastora.

(37) Solamente faltan en el enterramiento de Rocafort y en la covacha del Barranc del Castellet.

(38) No se han encontrado tampoco en el enterramiento de Rocafort ni en la covacha de Ribera que publicamos ahora.

(39) En la covacha de la ladera del Castillo de Chiva no apareció ningún objeto de adorno y en Les Llometes no se encontraron cuentas de collar, seguramente en ambos casos por haberse perdido con anterioridad a la excavación que hubo de realizarse cuando los yacimientos estaban en gran parte destruidos.

(40) Faltan en Cueva de Roca, Camí Real d'Alacant y Rocafort.

(41) No se han encontrado caracolillos en la cueva de la Torre del Mal Paso, en la de la ladera del Castillo de Chiva, en el enterramiento de Rocafort ni en Les Llometes, y los colgantes faltan en Camí Real d'Alacant, en Rocafort, en Les Llometes y en la covacha que estudiamos.

(42) Entre las lascas de sílex encontradas en todos los yacimientos se han considerado raspadores y raederas algunas piezas de Camí Real, Cueva de la Torre del Mal Paso, Rocafort, Les Llometes y Monte de la Borsella.

llar generalmente de calaita en forma de tonelete u oliva y colgantes de hueso de cuerpo acanalado; en el 30 por 100, puñalitos de metal, cerámica con decoración incisa no cardial ni campaniforme, sílex geométricos de tradición microlítica y alfileres de hueso de cabeza acanalada; en el 20 por 100, cerámica con cordones en relieve, paletas de piedra, grandes puntas de sílex consideradas como de lanza, cuentas de collar, idolillos y peines de hueso y dentálidos, y en el 10 por 100 encontramos cerámica cardial y campaniforme, brazaletes de pectúnculo y de piedra, huesos oculados, brazaletes de arquero de pizarra, botones con perforación en V, puñales de sílex, dientes de hoz de pequeño tamaño y anillos de plata (43).

f) En estaciones valencianas de época anterior, como las cuevas de la Sarsa y de l'Or (44), se encuentran casi todos estos objetos que acabamos de señalar junto con otros muchos de forma que las diferencias que observamos entre éstas y las eneolíticas son las siguientes: la total falta de metal y de cerámica campaniforme, la escasez de puntas de flecha de sílex que, en todo caso, deben ser de un momento final (45), la inexistencia de alfileres de cabeza acanalada así como de colgantes de este mismo tipo, de cuentas de collar en forma de oliva, de idolillos y peines de hueso, de brazaletes de pectúnculo, de huesos oculados, de dientes de hoz de sílex, de brazaletes de arquero de pizarra y de botones de hueso o piedra con perforación en V, así como la escasez de cuentas de collar discoidales planas (46), y por el contrario, la abundancia de cerámica cardial, de sílex geométricos y láminas poco retocadas de pedernal, las cucharas y los punzones de hueso conservando éstos la apófisis y la poca variedad de los objetos de adorno.

g) En los poblados considerados ya de un Bronce pleno como Montanyeta de Cabrera de Torrente y Mas de Menente y Mola

(43) Estas proporciones se han hecho solamente considerando las estaciones calificadas anteriormente como principales. Hay que tener en cuenta que en otras se encuentran algunos de los objetos que se enuncian, como por ejemplo, huesos oculados en la Ereta del Pedregal y en la Cova Bolumini, cerámica cardial en la Cova de les Maravelles, campaniforme en el grupo de estaciones de Gandía, etc.

(44) J. SAN VALERO APARISI: "La Cueva de la Sarsa (Bocairente-Valencia)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, núm. 12, Valencia, 1950.

E. PLA BALLESTER: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", en Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, página 195.

(45) Solamente se han encontrado en la Cova de l'Or.

(46) También se han encontrado, en pequeña cantidad, en la Cova de l'Or.



Alta de Serelles de Alcoy (47) encontramos objetos que son perduración de culturas anteriores (punzones y puñales de metal, cerámica lisa y con decoración incisa y de cordones, hachas y azuelas de piedra pulida, punzones de hueso conservando la apófisis y los de sección circular, cuentas de collar discoidales planas, por lo general de mayor tamaño que las de las estaciones anteriores, caracolillos horadados, brazaletes de arquero y dientes de hoz de sílex). De la comparación con las estaciones eneolíticas vemos que las características de las que ahora consideramos son la mayor abundancia de metal con aparición de hachas planas, la desaparición de la cerámica campaniforme y de las puntas de flecha de pedernal (48), así como de los sílex geométricos, la escasez casi absoluta de los punzones de hueso planos, la inexistencia de alfileres de cabeza acanalada y de los colgantes del mismo tipo, menor variedad de objetos de adorno, y la extraordinaria abundancia de los dientes de hoz de sílex y de las plaquetas de pizarra con orificios llamadas brazaletes de arquero.

Respecto a los dientes de hoz y a los brazaletes de arquero consideramos que pertenecen ya a estaciones de la Edad del Bronce y que a lo sumo no pueden remontarse más allá de un momento final del Eneolítico. Los dientes de hoz, de pequeño tamaño, forma rectangular y sección triangular con el filo dentado y por lo normal brillante por el uso, no son característicos del Eneolítico en nuestra región, ya que los escasos de la Ereta del Pedregal son del estrato superior, ya con hachas de metal planas y el único ejemplar de la Cueva de la Torre del Mal Paso (49) es muy basto y con dientes mal destacados, por lo que más bien podría ser parte de una lámina cuchillo dentada. Y lo mismo se puede decir respecto a las consideradas por Monteagudo (50) como tales piezas pro-

(47) D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente-Valencia)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia, núm. 18, Valencia, 1956.

F. PONSELL CORTES y L. PERICOT GARCIA: "El poblado de Mas de Mente (Alcoy)", Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pág. 101. E. BOTELLA CANDELA, loc. cit. nota 25.

(48) Que sepamos solamente en Mola Alta de Serelles se ha encontrado una punta de flecha de sílex, pero por lo que se desprende de E. BOTELLA CANDELA, loc. cit. nota 25, primera memoria, lám. VII, A, procede de la cueva existente en la ladera de la Mola, que parece ser de época anterior al poblado de la parte alta del cerro.

(49) Véase el trabajo de F. JORDA CERDA en este mismo volumen.

(50) L. MONTEAGUDO: "Hoces de sílex prehistóricas. Estudio de conjunto", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXII, 2, Madrid, 1956, pág. 490.



cedentes de El Garcel (Almería). Por el contrario, en estaciones de la Edad del Bronce, tanto en nuestra región como fuera, se encuentran en abundancia. Respecto a los llamados brazaletes de arquero, de pizarra, llegamos también a la misma conclusión: entre todas las estaciones estudiadas como eneolíticas solamente se encuentran en la del Monte de la Barsella, yacimiento que tuvo dos niveles, apareciendo tales piezas en el superior con esqueletos depositados en posición decúbito supina y por lo tanto de época posterior al conjunto estudiado.

h) Consideramos, pues, que la aparición en un complejo cultural de cerámica campaniforme, alfileres de cabeza acanalada y colgantes del mismo tipo, cuentas de collar en forma de oliva y discoidales planas de pequeño tamaño, idolillos y peines de hueso, ídolos oculados y brazaletes de pectúnculo, nos indican con seguridad la presencia de un yacimiento eneolítico. Índice que nos sirve para distinguir éstos de los anteriores aun cuando falte metal o cualquier otro de los elementos de los que se encuentran en tal tipo de estaciones. La existencia de hachas planas de metal, la abundancia de dientes de hoz, la presencia de brazaletes de arquero y determinadas formas de vasos cerámicos, nos colocan ya en el grupo de yacimientos de la Edad del Bronce.

i) Este conjunto de yacimientos eneolíticos valencianos, al que podríamos añadir los niveles medios de la Ereta del Pedregal (con huesos oculados) poseen, por lo tanto, una serie de rasgos peculiares que los separan con bastante seguridad de los neolíticos y de la Edad del Bronce. Fuera de nuestra región, en la provincia de Murcia, existen otras cuevas enterramientos, las de los Blanquizarres de Lébor y la de la Loma de los Peregrinos, con material totalmente encuadrable dentro de los conjuntos valencianos. Y como este complejo cultural se encuentra igualmente en los yacimientos, por lo general más ricos, de la zona megalítica andaluza, principalmente de la provincia de Almería, podemos considerar a las cuevas murcianas como el eslabón que une aquella zona con nuestra región, pudiéndose seguir el posible camino de expansión a través del valle del Segura (Cueva de Roca, Algorfa y Serreta la Vella) por Villena hasta Alcoy y Torremanzanas, pasando a la provincia de Valencia por dos caminos desde Alcoy, el del puerto de Albaida y el del cauce del río Serpis, llegando por el primero a Carrícola y Albaida y por el segundo a Gandía, desde donde por Corbera de Alcira, Chiva, Cullera y Rocafort llegaría a la provincia de Castellón (Torre del Mal Paso y estación de Filomena en

Villarreal) para unirse a los yacimientos semejantes de la zona de Tarragona y a otros con características megalíticas ya de tipo pirenaico.

j) Los yacimientos que hemos venido estudiando para sacar estas conclusiones no deben ser considerados como sincrónicos, ya que indudablemente debe existir una gradación cronológica que por ahora no estamos en condiciones de establecer, aun cuando la existencia en algunos yacimientos de más de un nivel pueda facilitarnos la tarea. Aunque ésta no podrá hacerse hasta que no se lleve a cabo la de la zona megalítica andaluza con una precisión y claridad no alcanzada todavía, a pesar de los varios esfuerzos realizados, ya que la dependencia de las nuestras respecto a aquéllas es innegable.

De momento sólo se puede decir que aun cuando en la provincia de Almería se da ya el metal en estaciones como Parazuelos y Campos, no se encuentra en ellas el complejo de características que hemos señalado para las valencianas, características que ya se encuentran en otras como Los Millares y Almizaraque, y que son de un momento más avanzado del Eneolítico. Por lo que cronológicamente se habrá de situar el grupo de nuestra región entre el momento de apogeo de Los Millares, alrededor del año 2.000 a. de C. y la aparición de poblados como Castillarejo de los Moros (51) y Montanyeta de Cabrera, cuyo momento final estaría entre los años 1.700 al 1.600.

## VII

### CRONOLOGIA

Tras estas conclusiones generales sobre los yacimientos eneolíticos valencianos, sólo nos resta intentar una determinación cronológica de la Covacha Ribera. Si tenemos en cuenta la existencia de puntas de flecha de sílex de base cóncava, de las que la de tipo mitriforme está considerada por el P. Jalhay y por Do Paço como de un "Bronce avanzado" (Eneolítico pleno) y la otra de los periodos II-III y III de Leisner, podemos considerar que, dentro del grupo valenciano de estaciones eneolíticas, la que aquí estudiamos

---

(51) Véase en este mismo volumen el trabajo de D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU.



está en un período ya muy avanzado, que podría ser alrededor del año 1.800 a. de C., sin que se pueda precisar con mayor exactitud. La escasez de metal, la carencia de cerámica cardial y campaniforme, de sílex geométricos y láminas cuchillos y la poca variedad de los objetos de adorno así como la existencia de puntas de base cóncava abogan por esta consideración avanzada, sin llegar al período final, o de transición al Bronce, caracterizado ya por las inhumaciones en posición decúbito-supina, la aparición de dientes de hoz de sílex y de brazaletes de arquero y el mayor número y variedad de objetos de metal.



1



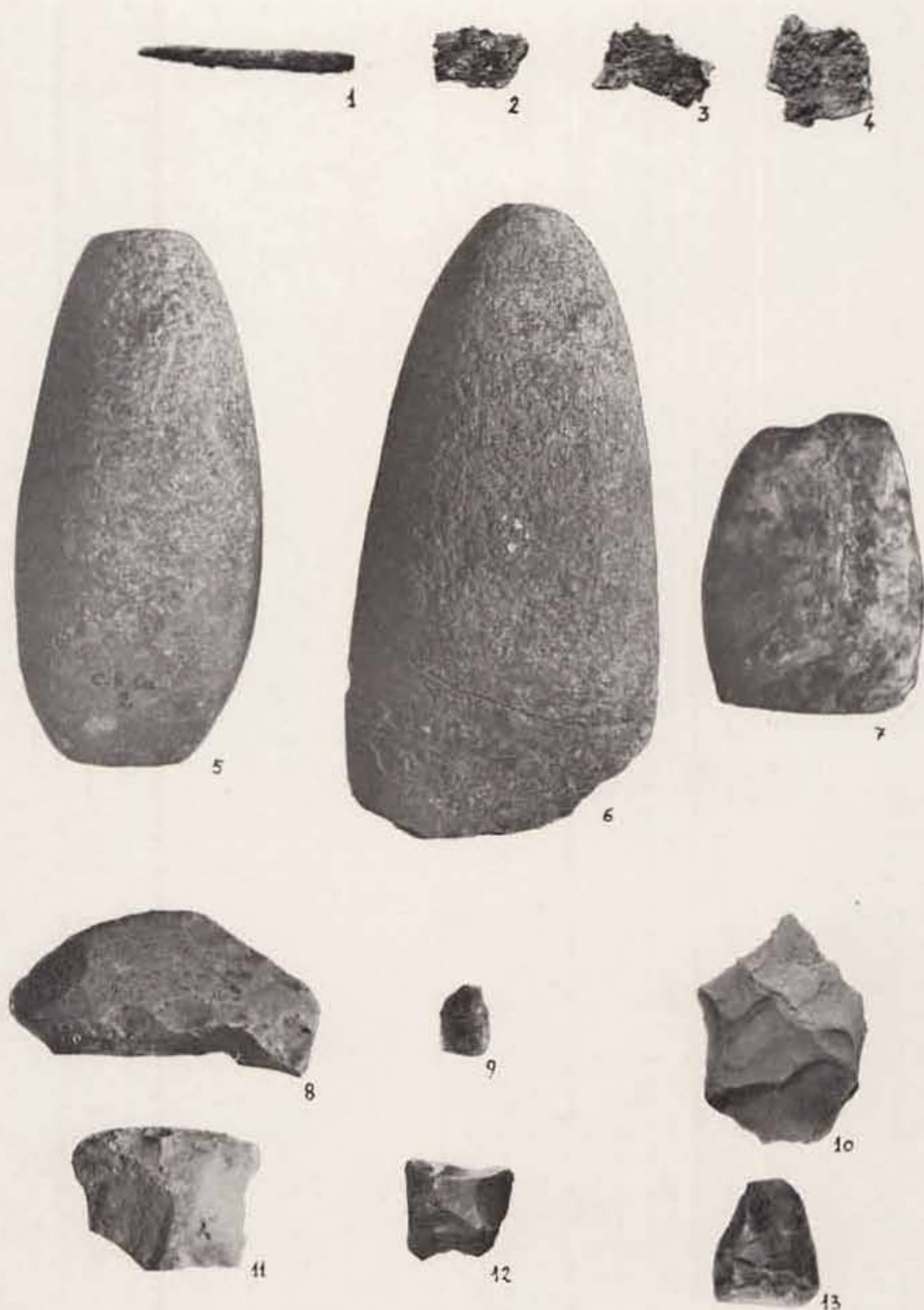
2



3

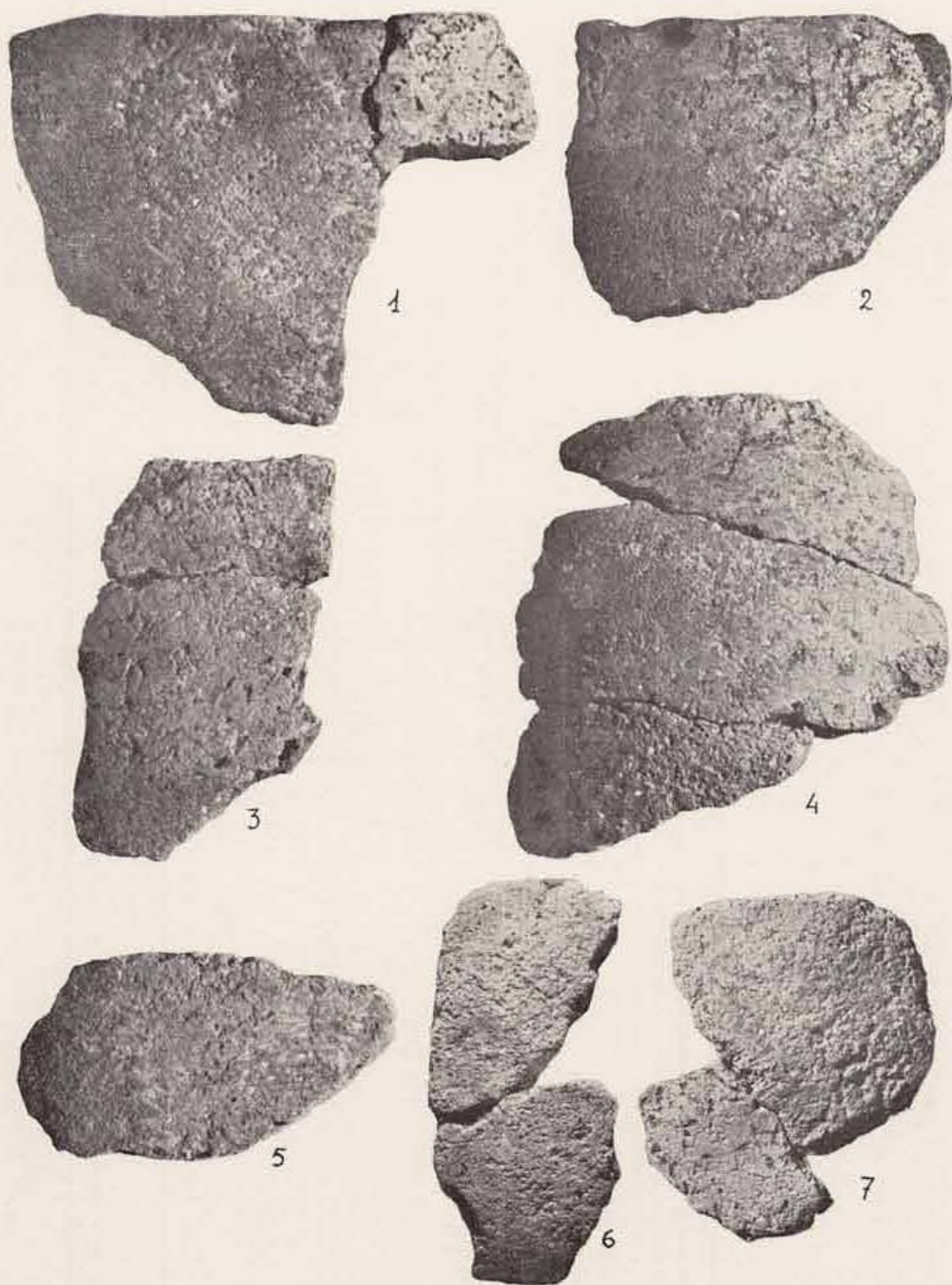
- 1.—Ladera del Cabeçol en que se abre la covacha, y Pla de San Llorens.
- 2.—La covacha y grieta antes de su excavación.
- 3.—La grieta ya excavada.





1: Punzón de metal (T. n.).—2 a 3: Laminillas de metal (T. n.).—5 y 6: Hachas de piedra pulida (2/3).—7: Azuela de piedra pulida (2/3).—8 a 13: Lascas de sílex (T. n.)

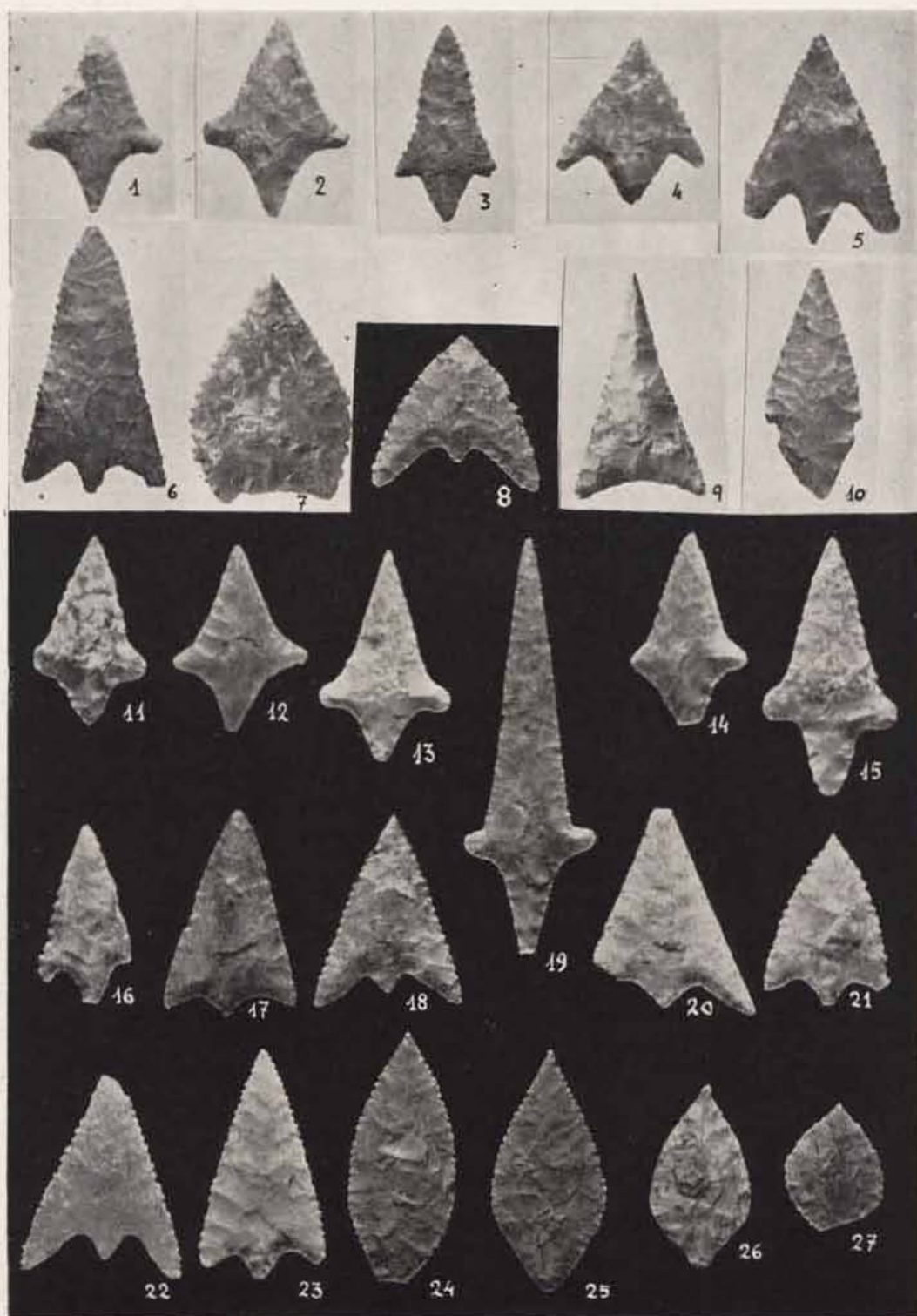
(Foto Grollo)



Fragments de vasos cerámicos. (T. n.)

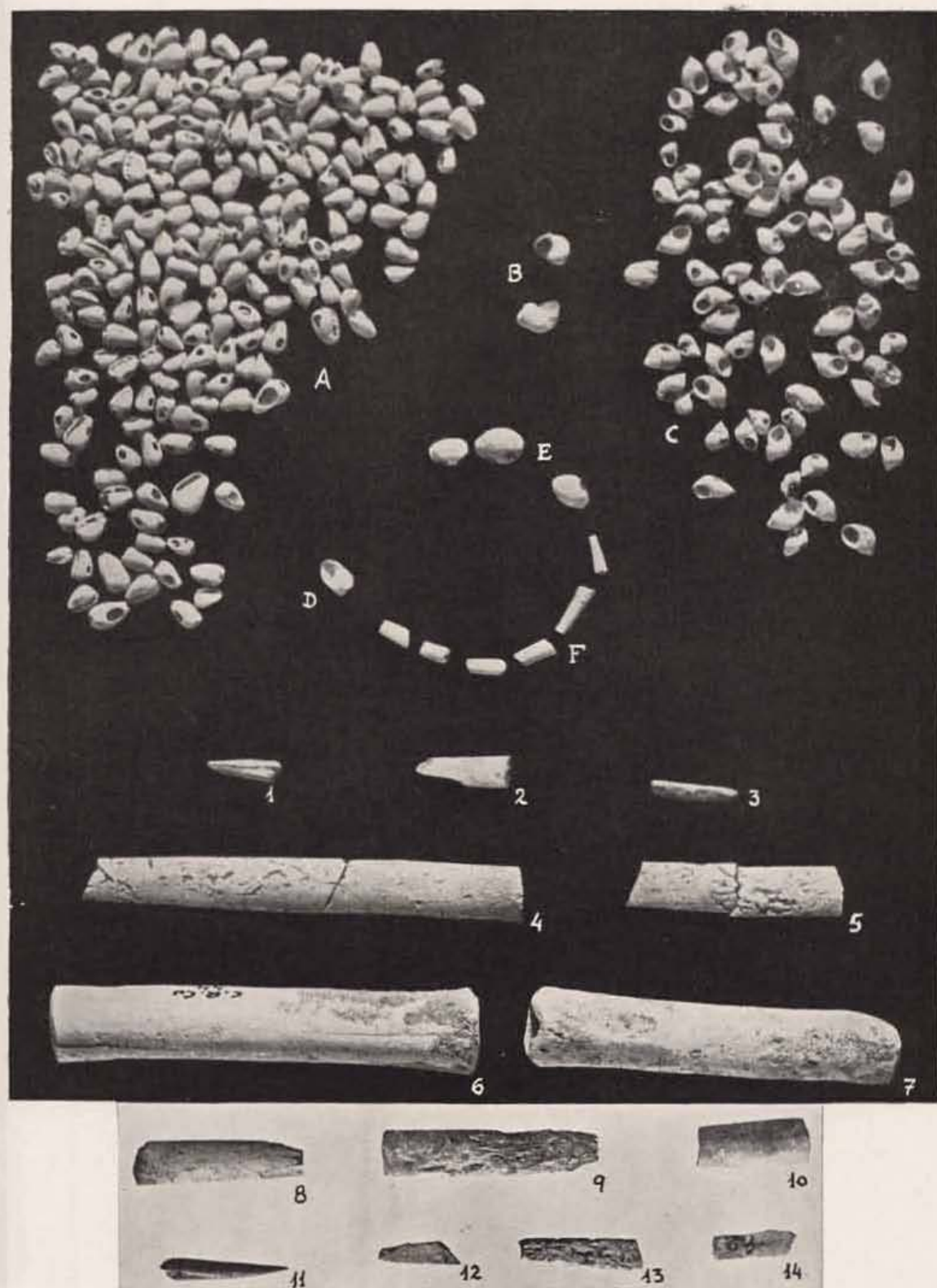
(Foto Grollo)





Puntas de flecha de sílex. (T. n.)

(Foto Grölio)



A: Conchas horadadas de *Marginella Philippi* Monts.—B: Conchas de caracolillos sin horadar. — C: Conchas horadadas de *Phasianella pulla* Lin.—D: Concha horadada de *Theodoxus*.—E: Conchas horadadas de *Trivia*.—F: Dentálidos.—1 a 5 y 8 a 14: Fragmentos de punzones de hueso.—6 y 7: Cuentas cilíndricas de hueso. (Todo a T. n.)

(Foto Grollo)